

Ramón Palomares

Poemas*

Elegía a la muerte de mi padre

Esto dijéronme:
Tu padre ha muerto, más nunca habrás de verlo.
Ábrele los ojos por última vez
Y huélelo y tócalo por última vez.
Con la terrible mano tuya recórrelo
Y huélelo como siguiendo el rastro de su muerte
Y entreábrele los ojos por si pudieras
Mirar adonde ahora se encuentra.

Ya los gavilanes han dejado su garra en la cumbre
Y en el aire dejaron pedazos de sus alas,
Con una sombra triste y dura se perdieron
Como amenazando la noche con sus picos rojos.
Las potentes mandíbulas del jaguar se han abandonado
A la noche se han abandonado como corderos
O como mansos puercos pintados de arroyos;
Vélos abrirse paso en el fondo del bosque
Junto a los ríos que buscan su lecho subterráneo.

Y de esos mirtos y de esas rosas blancas
Toma el perfume entre las manos y échalo lejos,
Lejos, donde haya un hacha y un árbol derribado.

Ya entró la terrible oscuridad
Y con sus inexorables potencias cubre las bahías
Y hunde las aldeas en su vientre peludo.

Toma ahora el jarro de dulce leche
Y tíralo al viento para que al regarse
Salpique de estrellas la tiniebla.

Pero aquel cuerpo que como una piedra descansa
Húndelo en la tierra y cúbrelo
Y profundízalo hasta hacerlo de fuego
Y que el vapor se hunda con sus exánimes miembros
Y que su fuerza descoyuntada desaparezca
Como en el mes de mayo desaparecen algunas aves
Que se van, errantes, y nadie las distinguirá jamás.
La joven vestida de primavera,
La habitante en colinas más verdes,
La del jardín más bello de la comarca,
La del amante de las lluvias;
La joven vestida de primavera se ha marchado,
Inconstante, como los aires, como las palomas,
Como el fuego triste que ilumina las noches.

Así pues:

Que tus manos no muevan más esos cabellos,
Que tus ojos no escudriñen más esos ojos,
Pues se cansa el caminante que en la cumbre se detuvo
Y que el camino no pudo determinar su fin.
Pon sobre los lechos tela limpia,
Arrójate como el vencido por el sueño
Y como si fueras sobre los campos, sobre los mares,
Sobre los cielos, y más, y más aún:
Duérmete, como se duerme todo,
Pues el limpio sueño nos levanta las manos y nos independiza
De esta intemperie, de esta soledad,
De esta enorme superficie sin salida.

Dijéronme:

Tu padre ha muerto, más nunca habrás de verlo.
Abrele por última vez los ojos
Y huélelo y tócalo por última vez:
Como se toca la flor para la amada, así tócalo;
Como se miran los extraños mundos de un crepúsculo, así míralo;
Como se huelan las casas que habitamos un tiempo, así huélelo.

Ya los zamuros se retiraron a las viejas montañas
Y también los lobos, las serpientes,
Y no saldrán hacia los claros bellos de la luna
Y no escucharán el canto de las estrellas silvestres
Y no detendrán el suave viento que mueve las hojas.
Voltearon y se fueron y ya no quieren más las claridades,
Las claridades que bailan serenamente en las copas.

Ya las flores nacidas anoche,
Como el lirio, como la amapola, como la orquídea blanca;

Las flores nacidas anoche han desaparecido
Y sólo cuelgan con olores tristes de los gajos.

No mires más a los arroyos que se llevaron las aguas,
Las de ayer, las de hoy, las de ahora mismo,
Y por la lejanía no dejes vagar tu mirada
Acuciada por el dolor de los pájaros presos,
Por el dolor de quienes dejaron partir a la amada,
Por el dolor de quien no puede marchar más nunca a su país.

Hace poco tiempo han pasado ante tus ojos
Sobre la tarde gris, por el cielo inhóspito,
Ciertas aves migratorias llenas de tristeza.

Ramón Palomares

Poemas

Máscaras

He aquí que existimos en el límite de la mentira
Que nuestra vida es impalpable
Que estas personas representadas pertenecen
A un dueño de otro orden.

Cumplimos cabalmente en escena
Ante el gran público. Así recreamos bajo los astros
Y acudimos a una cita en los vientos
Saliendo al paso de nuestras fiestas.

Nuestro corazón está prestado a otros personajes,
Murmuramos un sueño y nuestros labios no son responsables,
Somos bellos o nobles según la circunstancia.
Nos asalta un delirio azaroso
Y caemos en los escenarios bajo una voluntad extraña.
Y no tenemos vida,
Pues andamos sobre ruedas en un país desconocido
Cuyas flores nos interesan de manera frívola
Y cuyas mujeres nos aman en alcobas de falsedad.

Producimos un fuego y su corazón azul
Crepita con más fuerza que el nuestro
En tanto arden los leños a la manera de sangre.

Nos permitimos ser extraños. Falsos.
Llevar una emoción no sincera.
Mientras andamos, desterramos de nuestro cuerpo
En un interminable paseo.

Ramón Palomares

Poemas

El patio

Pues me estuve entre las flores del patio
Con las cayenas
Gozando con las hojas y los rayos del cielo.

Aquí pongo mi cama y me acuesto
Y me doy un baño de flores.
Y después saldré a decirle a las culebras y a las gallinas
Y a todos los árboles.
Me estuve sobre las betulias y sobre las tejas de rosas
Conversando, cenando, escuchando al viento.
Yo me voy a encontrar un caballo y seremos amigos.

Mañana le digo al sauco que me voy
Hasta muy lejos, hasta allá donde están cantando los hombres,
Donde corren los muertos y se entierran.
Yo caminaba por unos árboles, por unas hojas doradas
Y me comía las estrellas, y me senté
Y escuché la hierba alta y vi los ojos de una mujer
Que brillaban como un diente
Entonces arrojé una gran rama de naranjo
Y todo quedó oscuro.

Ramón Palomares

Poemas

Cazadores

Pasaron tres cazadores con escopetas,
A las cinco pasaron a esconderse,
Cuando encandilen los zorros,
Cuando encandilen al venadito
Ya estará alta la luna.

Pasaron tres cazadores
Con los ojos envueltos en violetas,
Berro en la frente;
Pasaron echando olor, suave olor
Por el camino.
Sabén muchas canciones,
Si viene el tigre lo van a embobar.
Esperen que las perdices estén dormidas en la hierba,
Esperen que el silbador traiga los venados

Al bebedero.

Volvieron los tres cazadores,
Volvieron al otro día,
Pasaron con un tigre empalado
Sobre los hombros.
Le echaron encanto por los ojos, le echaron
Un lazo de seda,
Lo rodearon de candela y le cantaron
Y cayó muerto con plomo en la cabeza
Esta mañana,
Y la luna todavía estaba alta.

Ramón Palomares

Poemas

Viejo lobo

A Micha y Armando Rivera

Al decimocuarto domingo del año
—Amanece! —dijeron
Y yo salí a la luz
Cuántas flores Rosas que duraron un golpe
Pues desde muy temprano mi alma sola
Repasó versos, frondas y amor
En las hebras amargas. Y así crecí
Entre hermanas suaves y tías católicas
Y por la edad de adolescencia
Zarpé lleno de sueños.

Después pasaron lentos años
Se alejó el aire de los viajes y el viento
Me amarró a esta casucha
¡Qué plantas desgredadas Y siestas
Y noches que escribían en un oscuro diario!
Un corazón ocupado de amores turbios, alma en vilo
Sin ley
En cuanto a los demás:
Perros sin fiereza acesando sobre mugres migajas
—Un dinero, un poder
Una vida de más preponderancia
No es que yo fuera puro sino
Que al poco de correr
Vi entre ellos mi alma hirviendo y mascullando
Y ya no me quedaba más que
Una huerteceja: tres matas de maíz y estos tapiales
Ai vinieron ustedes
Y para qué vivir si no
Para recuerdos o para andar de arriba abajo
Que decían de mí
Ay Dios Lástima de hombre!
Y yo del fondo de mi vida hacía brotar un verso

Un verso Sí un verso como una flor
Reseca y arrugada
Y entre dormido musitaba mi sueño:
Irme, irme muy lejos
Quieres escucharme otra vez?
“Adiós Adiós la Flor de este jardín...
Adiós su señoría El Obispo
Adiós Adiós al General...
Frases de mi saludo a compás
Y subo con mi bastón de vero
Pueblo arriba donde mis hermanas lloran por mi suerte.
Desde lejos me adiaban y desde lejos
Yo también odiaba
Yo era un resabio
Y era un asiento de bebida que tenía que dejarse
Adiós las viejas fiestas, los poemas
El gusto por los discursos de orden
Otros llegaban más mezquinos, más prácticos: Un habla
Empalagosa y vulgar.
¡Cuarenta años entonces! Todo
Qué rápido y amargo.

Ramón Palomares

Poemas

Más allá de nosotros

Conversaciones que venían
Hoscas
Buscándonos
Gentes del sueño y Gentes del Viento
Árboles ventosos y golpes en el corazón
Y al cabo estábamos volando
conversando
Árboles ya y gentes del sueño y vientos
(con el alma errada y un errante árbol
Furiosos, Incorpóreos,
dando vueltas en torno a la vida
y desentrañándonos
desentrañándonos
Más allá de nosotros.

Ramón Palomares

Poemas

De noche

*A mis hermanos
Atanasio, Laurencio y Leopoldo*

Anoche estuve en una parte muy negra
volando sobre candelas
metiéndome en las casas y sentado sobre flores que les habían robado
[a los muertos.

Y me metía por las ventanas porque era un humito
y olía todo
y vi muchas mujeres que bailaban
y les caía agua y formaban una gritería y se reían
hasta que salí y cogí por una sabana
y entonces llegaron unas conversaciones:

- "Ay caray, tan bonito que estaba ese árbol con las guacharacas arriba
ay, y cómo le metieron una puñalada, ay, ay,
y aquella muchacha que estaba sentada en el zaguán".

Y como estaba blanca la luna,
como estaba blanca,
me fui para donde habían caballos a verlos relinchar
y a verlos en el chao para averiguar lo que tienen de noche
y si hablan y por qué parecen envueltos en sábanas.
Hasta que pasaron las doce y tenía que devolverme
y así fue que tuve que convertirme en piedrita
y echarme a rodar y rodar
y caer en un ventarrón, y así
hasta que pasó un borococo y de una vez me comió creyendo que yo era
[un ánima

y me fui por la noche entre su alma y
apareció un enorme mar
y quedé en el azul.

Ramón Palomares

Poemas

Huyendo

Después que matates a tu hermano,
después que lo volvites cecina,
que te echates las tripas por el cuello y bufabas
después que se te hizo poco para quitarle pedazos
y darle más y más tajos.

"Hay que rezar la oración, hay que rezar la oración".
Y te volviste hormiga y cuando pasaban los guardias
te metías bajo las matas
y te volvías gusano y te subías
por las tapias
y las tapias estuvieron llenas de sangre y por la noche
brillaban
y se oían salir quejidos del monte.

Te fueron a buscar por los chaos y
te buscaron por el monte y
"Hay que rezar la oración, hay que rezar la oración"
y comenzaba a llover y se ponía todo
resbaloso, y se resbalaba la gente en los huesos de tu hermano y las
[costillas de tu hermano
que brillaban por la noche
sobre los cerros.

No comás hígado por estos días,
no comás tripas, no comás
sesos
no comás carne por estos días
porque te vas a comer el hígado y las tripas y los
sesos
de tu hermano
y te vas a estar con una espina de mapurite,
con una espina de mapurite clavada en la garganta, clavada en
la boca del estómago, clavada en la nuca, clavada en las vergüenzas.

Mira que el campanero repica y habla la boca de tu hermano

y que juegan baraja y se apuesta una pierna de tu hermano
y que bailan y toca la mano de tu hermano
y que silban y son los labios de tu hermano
y que muerden y son
los dientes de tu hermano.

Hasta que apareciste,
hasta que te trajo el río,
hasta que después del aguacero te trajeron las aguas
y no tenías ojos.

La selección y compilación de los poemas de Ramón palomares ha sido realizada por André Cruchaga.

1] Poesía no. 75. Vol. XIII- No. 75/6 [Homenaje a Ramón Palomares], editada por el Departamento de Literatura de la Dirección de Cultura, Universidad de Carabobo, Venezuela.